



El estudio del castellano en Rusia

Federico G.-Fierro Botas
y Alexéy Ivánovich Yéschenko *

HAN pasado diez años desde el día en que varias publicaciones de carácter internacional recogían la noticia de que en el mundo había más de 300 millones de personas que tenían el español como lengua materna, situando además entre 30-50 millones el número de aquellas que, sin tenerlo como lengua materna, lo conocían y eran capaces de utilizarlo como instrumento de comunicación por vivir en países hispanohablantes o haber estudiado el español como idioma extranjero. En el 2005 serán más de 500 millones.

Son cifras que impresionan y que en ocasiones dan pie a comentarios en los que personas y personalidades se diluyen y dejan de interesar al comentarista de turno acostumbrado a manejar naciones, países y continentes...

Estos ejercicios con los números de hablantes del español u otra lengua cualquiera tienen escasa importancia. Más interesante es conocer las causas y los motivos que despiertan en esos 30 ó 50 millones de hablantes nativos de otras lenguas el deseo de aprender y hablar el español.

* Profesor invitado, y titular de la Universidad Estatal Lingüística de Piatigórsk.

La lengua como cultura

POR lo que hemos podido apreciar a través de contactos con hispanistas de diversas latitudes, estos motivos son muy variados y en muchos casos son producto de un juego casual de circunstancias triviales y prosaicas, pero casi siempre se corresponden con un impulso de curiosidad por el extraño misterio de la cultura española que escapa a todo intento de definición.

A diferencia de la expansión del inglés que se debe a razones más bien pragmáticas que culturales, ya que la mayoría de los que se ponen a estudiar el inglés no lo ven como vehículo de valores culturales sino que lo consideran —en primer lugar o exclusivamente— como una puerta que abre acceso al gran negocio y al marketing o como elemento imprescindible del *american way of life*, lo que confirma la validez de la tesis de Nebrija que concebía la lengua como «compañera del imperio», la actual difusión del español fuera del mundo hispanohablante es un fenómeno predominantemente cultural. La cultura española sigue siendo considerada como algo *diferente*, y este *no sé qué* del hombre y la mujer hispanos es lo que, en definitiva, hace crecer el número de personas que se plantean la tarea de aprender el castellano.

La difusión de la lengua española en el mundo podría ser mucho más amplia si el Gobierno español y los Gobiernos de otros países hispanohablantes hubieran elaborado para este propósito una política al menos semejante a la que desde hace tiempo vienen desarrollando Francia e Inglaterra a través de la *Alliance Française* y el *British Council*. Pero el recién creado *Instituto Cervantes* no ha protagonizado todavía ninguna gesta que estuviera a la altura de los nobles propósitos que le fueron encomendados. Los únicos que no cesan en el empeño de promover el español en otras tierras del mundo son el propio Cervantes y otros grandes de las letras españolas y de las otras lenguas de España que andan por el mundo sin pedir visados, becas, ni ayudas de viaje. Justo es reconocer que el esfuerzo de estos genios inmortales fue secundado y apoyado por miles de españoles que, por una u otra razón, tuvieron que emigrar del país. Una especial aportación a la promoción de los estudios hispánicos en varios países del mundo —que, por cierto, no ha sido estudiada seriamente ni valorada lo suficiente por la España oficial— fue realizada en los años que siguieron a la Guerra Civil española por aquellos intelectuales

españoles comprometidos con la causa republicana que se vieron obligados a abandonar su patria y fueron acogidos en distintos países de Europa y Norteamérica. Muchos de ellos se incorporaron a varias generaciones de alumnos universitarios. La hispanística mundial contemporánea no tendría ahora el nivel que tiene ni el grado de compenetración con la idiosincrasia española que le es propia, sin esta labor de los emigrantes y refugiados españoles que supieron darle a su exilio un noble sentido, despertando en todos los confines del mundo el interés hacia lo hispano.

«Los niños de la guerra»

EL caso de Rusia —entonces la Unión Soviética— fue algo distinto. Entre los numerosos refugiados españoles que llegaron a la Unión Soviética a consecuencia de la Guerra Civil, se destacaba un contingente especial: el de *los niños de la guerra*. La historia de los niños de la Guerra Civil española no ha tenido todavía un cronista que sepa encontrar palabras adecuadas para expresar el drama de aquellos jóvenes —en Cuba les llamarían años después hispanosoviéticos— que durante tantos años vivieron en tierras extrañas esperando que la Madre Patria les llamase a casa y les abriese la puerta y el corazón. La revolución cubana cambió la vida de muchos «hispanosoviéticos»: unos se fueron a Cuba para trabajar en los más diversos sectores de la economía del *primer territorio libre de América*, mientras que otros se convertían de la noche a la mañana en profesores universitarios de lengua y literatura españolas, porque en el país que les dio asilo faltaban especialistas en lengua española —fundamentalmente traductores e intérpretes— para satisfacer las necesidades de la creciente colaboración soviético-cubana. Así fue como aparecieron en varias ciudades de la Unión Soviética, al inicio de los años 60, varios centros de estudios hispánicos cuyo rasgo característico consistía en la presencia de profesores de español nativos: eran los mismos «niños de la guerra» que para entonces habían superado ya la barrera de los veinticinco o treinta años y habían cursado alguna carrera universitaria —en ciencias o humanidades: este «detalle» no tenía importancia—, o aquellos veteranos del Ejército Republicano que aceptaban la propuesta porque, a lo mejor, esta oportunidad despertaba su antigua vocación hacia las letras que había truncado la guerra.

Esto no quiere decir que los estudios hispánicos en la Unión Soviética comenzaran, a raíz de la revolución cubana, a partir de cero. De ninguna manera. La historia de la enseñanza del español en Rusia tiene su inicio en el siglo XVIII y la hispanística soviética contaba en aquel entonces —nos referimos a la década de los 60— con una tradición y un nivel que le permitían llevar a cabo proyectos de alta calidad, sobre todo en el campo de la investigación histórica y teórico-literaria y en la traducción de autores españoles. Pero, al igual que ocurría en muchas otras ramas del saber y la cultura, durante muchos años *la ruta del Quijote* por las universidades y centros de investigación soviéticos estuvo limitada al minúsculo circuito «capitalino»: Moscú, Leningrado y Kiev, y no sería demasiada hipérbole decir que a los hispanistas soviéticos, o sea, profesionales de los estudios hispánicos, se les podía contar con los dedos de una sola mano. Eso sí, el legado científico y cultural que nos dejaron aquellos estudiosos solitarios es inapreciable: la versión rusa de las mejores obras de la literatura en lengua española, diccionarios bilingües de primerísima calidad, magníficas antologías de textos de autores españoles e hispanoamericanos y —lo que es más importante todavía— el profundo interés hacia la cultura española y latinoamericana que los viejos hispanistas despertaron en la sociedad soviética.

La etapa cubana

COMO resultado de la expansión del español en Rusia en la etapa que podríamos denominar *cubana*, la geografía de la hispanística rusa se ha ampliado hasta alcanzar cotas impresionantes. El español como idioma extranjero llegó incluso a la escuela: un decreto del Gobierno de Alexey Kosíguin —de 1962— fijaba en un 10 por 100 el número de alumnos de la enseñanza general básica que habían de estudiar el español. El decreto quedó en eso: decreto, puesto que treinta años después de firmado aquel documento tenemos en Rusia unas 100 escuelas básicas donde se imparte el español (de ellas 5 en Moscú) y en cuanto al número de alumnos que lo estudian no llega ni al uno por ciento del total del alumnado escolar.

El paso del español por instituciones de la enseñanza general básica es una aventura intelectual y cultural apasionante desde muchos puntos de vista y una experiencia de la cual se puede —y se debe— sacar muchas

lecciones. Pero es en la enseñanza superior donde se decide el presente y el futuro de los estudios hispánicos en Rusia. Actualmente en el país hay un buen número de centros de enseñanza superior —Universidades e Institutos Superiores Pedagógicos— en los que el español se imparte como especialidad y cuyos egresados reciben el título, más o menos equivalente al de licenciado en filología, de profesor o intérprete de la lengua española. En otras Universidades el español se enseña como idioma extranjero. De modo que la geografía actual del español en Rusia abarca un extenso territorio desde el Mar Negro hasta el lago Baikal. Los más conocidos están en ciudades como Vorónezh, Rostóv del Don, Taganrog, Nízhny-Nóvgorod, Irkútsk, Piatigórsk y algunas otras, sin olvidar, desde luego, los antiguos y respetables centros de la hispanística de las dos capitales —Moscú y San Petersburgo.

Es difícil conseguir datos exactos sobre la difusión del español en la Rusia de hoy. Las cifras que a veces salen a la luz pecan de optimistas o tendenciosas. Por poner un solo ejemplo: en una reciente publicación del Instituto Cervantes, «El español en el mundo» (1995), en el capítulo correspondiente a Europa Central y Oriental, alguien ha puesto la asombrosa cifra de 250 departamentos de español universitarios en los países de la CEI (Comunidad de Estados Independientes). Creemos que el número real no llega ni a 25, cifra esta última que ni siquiera se había conseguido en los años de mayor auge del español en el sistema de enseñanza superior de la desaparecida URSS.

Cifras sobre el español en Rusia

PA Facultad de Lengua Española de la Universidad Lingüística de Piatigorsk divulgó hace poco más de cuatro años —a finales de 1991— una encuesta sobre la difusión del español en Rusia, enviando un pormenorizado cuestionario a los principales centros universitarios del país. He aquí los datos que se recopilaron en aquella ocasión:

— Número de centros de enseñanza superior en los que el español se imparte como especialidad o idioma extranjero: 16;

— Centros en los que el español se imparte como especialidad y cuyos egresados reciben el título de profesor y/o intérprete de lengua española: 11;

- Número de estudiantes de nivel universitario: alrededor de 1.500;
- Número de profesores universitarios de lengua o filología española: alrededor de 150;
- Escuelas de enseñanza general básica en que se imparte el español como idioma extranjero: cerca de 100.

Sin embargo, en poco más de los cuatro años transcurridos desde la fecha de dicha encuesta hemos asistido a una reducción de matrícula en la mayoría de los centros de estudios hispánicos en Rusia y sólo algunos, como la Facultad de Lengua Española de Piatigorsk, han sido capaces de mantener el número de estudiantes, aunque también en Piatigorsk se nota una caída en la motivación para el estudio del español que se traduce en la disminución del número de solicitudes de ingreso. En cuanto a la enseñanza general básica, se puede decir con toda seguridad que, si no se toma ninguna medida, el español, que ya hasta hoy ha retrocedido bastante en estos centros, cederá definitivamente ante el empuje del inglés.

Hay otra fuente más reciente y digna de todo crédito: en febrero de 1994 se celebró en Moscú, con decidido apoyo de la Embajada de España, la I Conferencia de Hispanistas de Rusia en el que participaron los autores de este artículo. Pues bien, las Actas de dicha Conferencia recogen ponencias y comunicaciones de 116 hispanistas que acudieron a dicho Congreso en representación de 25 instituciones (21 de Rusia y 4 de otros países de la CEI). En cuanto a las 21 instituciones rusas, sólo 14 son centros universitarios mientras las restantes son asociaciones culturales, museos y centros de investigación. Señalamos estas características sin ningún menoscabo de su alta misión, pero recordando siempre su relativa participación en la formación de futuros hispanistas o simplemente conocedores de la lengua española y de las otras lenguas de España.

Uno de los centros universitarios de Rusia que lleva ya 35 años desarrollando la especialidad del español como idioma extranjero es la Universidad Lingüística de Piatigorsk. Nos detenemos en ella por ser un caso típico en todo lo señalado.

La ciudad de Piatigorsk, junto con otras ciudades de las Aguas Minerales del Cáucaso fundadas a finales del siglo XVIII en una región de excepcionales condiciones climatológicas y balnearias y situadas a unos 80-100 kilómetros de la Gran Cordillera del Cáucaso, tiene un lugar privilegiado en la historia de la cultura y literatura rusas.

A lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, Piatigorsk fue el lugar

de veraneo de la aristocracia rusa y de los oficiales del Ejército, pese a que en los valles y montes cercanos seguía su curso la guerra caucásica cuyo objetivo era colonizar estos inmensos y ricos territorios y asegurar la defensa de la frontera sur del imperio ruso contra el acoso de los turcos y persas.

Ya en la época soviética, la ciudad de Piatigorsk fue sede de dos Universidades que no duraron mucho: la Universidad Comunista cuyo recuerdo pervive todavía en el nombre de una de las céntricas calles de la ciudad y la Universidad del Cáucaso del Norte, fundada en 1932 y trasladada en 1937 a la vecina ciudad de Nálchik para convertirse en la Universidad de Kabardino-Balkaria, una de las Repúblicas del Cáucaso del Norte.

En 1939, tras una breve pausa, un decreto del Gobierno central promueve la creación de un nuevo centro de enseñanza universitaria en la ciudad de Piatigorsk: se trata del Instituto Superior Pedagógico que, dos décadas después, a raíz de una reforma universitaria llevada a cabo en 1960, se convierte en el Instituto Superior Pedagógico de Lenguas Extranjeras, pasando a formar parte de un reducido grupo de centros de enseñan-

za superior especializados en lenguas extranjeras que nunca —en la antigua Unión Soviética— superó la cifra de once. Andando el tiempo, ya en el breve lapso de la historia de la Rusia postsoviética, durante otra reforma universitaria que se ha limitado a poner otros nombres a las mismas cosas, este Instituto empezó a llamarse desde 1994 «Universidad Estatal Lingüística de Piatigorsk».

En los años de posguerra, en la esfera de la enseñanza de idiomas seguía prevaleciendo la filosofía y la mentalidad de Stalin que exigía que se estudiara el idioma del enemigo. De ahí que, por inercia, por una parte, y por falta de una política nacional coherente en este campo, por otra, aún en los años sesenta, más del 75 por 100 del alumnado soviético de todos los niveles continuara estudiando el alemán como idioma extranjero.

El Instituto de Piatigorsk

LA revolución cubana planteó la necesidad de formar hispanistas para atender las necesidades de la coopera-

ción entre la Unión Soviética y la República de Cuba en los más diversos campos. Y así, en 1961 comienza la historia de los estudios hispánicos en el Instituto Superior Pedagógico de Lenguas Extranjeras de Piatigorsk, al igual que en algunas otras ciudades del interior del país.

El Cáucaso del Norte fue el lugar adónde iban muchos jóvenes cubanos a estudiar en Escuelas e Institutos de Agricultura, a formarse como ingenieros, pilotos de aviación, etc., y los estudiantes de la Facultad de Lengua Española de Piatigorsk íbamos a trabajar en estos centros como traductores e intérpretes. Pero el ambiente hispánico no se limitaba tan sólo a la presencia de estos jóvenes cubanos: en el Cáucaso del Norte hay centenares de familias de repatriados de la Argentina, Uruguay y otros países de América Latina que son hijos y nietos de aquellos rusos que habían emigrado del país a principios del siglo. Además, ahí estaban otros grupos de españoles que vivían en estas ciudades trabajando en comunicaciones, sanidad, construcción, etc. Por último, la Facultad de Lengua Española mantenía contactos con todos los balnearios de la zona adonde iban a descansar los dirigentes comunistas de España e Hispanoamérica. Es así como llegamos a conocer a Santiago Carrillo, Jorge del Prado y a otros dirigentes del movimiento obrero y comunista internacional, y algunos de ellos fueron al Instituto a impartir conferencias y charlas a los estudiantes de la Facultad de Lengua Española.

Todo ello ha contribuido a la formación, en el Instituto Pedagógico de Lenguas Extranjeras de Piatigorsk, de un centro de estudios hispánicos de reconocido prestigio en el país. Los graduados de las primeras promociones no tardaron en destacarse en la traducción y la investigación científica, tanto que el académico Jorge Stepánov, el indiscutible líder de la hispanística soviética de los sesenta a los ochenta, hablaba del «fenómeno de Piatigorsk» refiriéndose al hecho de que los graduados de la Facultad de Lengua Española de este Instituto acapararan las plazas de doctorado en la especialidad de la lingüística y teoría literaria en las mejores universidades de las dos capitales. El crecimiento de la matrícula hizo que en los años setenta entraran en el Departamento de Lengua Española un grupo de profesores jóvenes, en su mayoría graduados de la propia Facultad que hicieron sus cursos de doctorado en Moscú o Leningrado.

Otras lenguas españolas

EL último paso, a partir sobre todo de 1978, ha sido el descubrimiento de un importante acompañante del castellano: las llamadas *lenguas minoritarias de España*, que van encontrando su camino complementario en los departamentos o cátedras de español. Así, el mismo hecho constante en Piatigorsk de que entre los primeros profesores de lo que será más tarde la Facultad de Español, se encontrasen algunos «niños de la guerra» procedentes de Asturias, nos ha hecho comprender más fácilmente lo que representa una vivencia y cultura autóctona dentro de España y transmitimos desde hace unos años, especialmente después de que algunos hemos podido viajar y estudiar en el Principado, invitados por algunos de aquellos que volvieron a su país de origen.

El panorama general en estos aspectos en 1996 en las Universidades rusas es el siguiente:

a) *El catalán*: se enseña como algo normal desde 1978 en la Universidad Estatal Lomonósov de Moscú donde la Generalitat de Cataluña tiene constantemente un lector. También en el Instituto Lingüístico de la Academia de Ciencias en el Instituto Lingüístico de la Academia de Ciencias de Rusia (Moscú), en el Instituto de Relaciones Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa (Moscú), y en la Universidad de San Petersburgo.

b) *El gallego*: Está presente en la Universidad E. Lomonósov de Moscú, Instituto Lingüístico de la Academia de Ciencias de Rusia (Moscú), Universidad Estatal Lingüística de Moscú, y en la de San Petersburgo.

c) *El asturiano o bable*: ha tenido espacios informativos en la Universidad Estatal Lomonósov de Moscú, en la Universidad Estatal Lingüística de Moscú, en la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos (Moscú), en el Instituto Universitario Literario de A. M. Gorki (Moscú), y como ya dijimos en la Universidad de Piatigorsk de un modo más habitual.

d) *El vasco*: tuvo algún curso de carácter informativo en la Universidad Estatal Lomonósov de Moscú, pero su verdadero centro de estudios desde hace más de 20 años se encuentra en Georgia en la Universidad Estatal de Tibilisi.

Así, pues, en Rusia hay ya un terreno suficientemente labrado por el trabajo de varias generaciones de hispanistas que supieron mantener viva

la llama de los estudios hispánicos en tiempos peores que estos que vivimos.

Estos años son un momento importante para que la relación de los hispanistas rusos con los españoles, en las varias formas culturales del amplio abanico que la España democrática protege constitucionalmente, alcance cotas más altas. En el Cáucaso Norte estamos acostumbrados a ver nuestras cimas montaÑeras, y sabemos que nuestro Élbrus con sus 5.600 metros es sólo una meta final para quienes tenemos que contentarnos todavía con montañas de menos altura. El intercambio con los profesores y científicos españoles nos permitirán avanzar en estas ascensiones y descubrirán también, aquí en Rusia, un rico mundo cultural desconocido.